

Mesa redonda sobre el nuevo escenario político luego de las elecciones del 26 de octubre

Organizada por el quincenario **Acción**, el 30/10/97 se llevó a cabo esta mesa redonda con la participación de **Atilio Borón**, Sociólogo, profesor universitario, ex Vicedirector de la Universidad de Buenos Aires, **Julio C. Gambina**, economista y director de IDELCOOP, **Artemio López**, Sociólogo y director de la consultora de opinión Equis, y **Ricardo Rouvier**, Sociólogo y titular de la consultora de opinión Rouvier y Asociados. La mesa estuvo coordinada por Daniel Freidemberg.

Considerando que, luego del 26 de octubre de 1997, el nuevo escenario político influye el desarrollo futuro de las entidades cooperativas, nos parece de utilidad publicar este intercambio de opiniones.

Acción: Se supone que algunas cosas cambiaron en el país con estas elecciones. ¿Qué dirían ustedes que cambió?

López: Me parece que lo que cambió definitivamente es la caracterización que podemos hacer de los sectores populares de la Argentina, sus fidelidades partidarias y su forma de relacionarse con la política. A partir de la aparición de la desocupación abierta, que involucró a grandes sectores de lo que era la clase media, la pobreza rompe su horizonte tradicional, de pobreza estructural, que era el núcleo duro del consenso electoral del justicialismo, y los comportamientos de los sectores más vulnerables socioeconómicamente se vuelven más complejos, se rompe el concepto de clientela política. El justicialismo era el último gran partido que se suponía poseedor de un vínculo consistente con los sectores populares, pero ese vínculo hoy se ha vuelto más complejo, aunque yo no diría que se quebró, porque para eso falta. Creo que hoy es muy difícil establecer vínculos sólidos entre partidos políticos y sectores sociales. Hay una oferta política cada vez más aleatoria en su funcionamiento y que tiene respuestas también aleatorias por parte de la sociedad. Una década atrás era impensable un liderazgo como el de Graciela Fernández Meijide en el ámbito del conurbano, y algo expresa eso, más allá de las aptitudes y valores personales que nadie pone en duda.

Rouvier: Coincido en que las elecciones marcan un punto de inflexión en la política argentina, que en mi opinión condensa dos etapas. Una etapa anterior y la etapa próxima, que se abre a una cantidad de interrogantes y, yo diría, a un panorama muy interesante y bastante prometedor en cuanto a los cambios. La primera empieza en 1995, el día posterior al triunfo de Menem, cuando comienzan a observarse problemas en el seno del poder, una fragmentación en el sistema de alianzas estratégicas (que se expresa a través del conflicto Menem- Cavallo) y, conjuntamente con esto, la población empieza a sentir en su bolsillo la crisis económica del tequila. Es cierto que, según los marcadores macroeconómicos, hemos salido de la crisis del tequila, pero hemos dejado algo en el camino, y este es un punto importante en las últimas elecciones: lo que queda en el camino es la situación social, nada menos. Por más que baje en punto o dos puntos, la desocupación es un tema que sigue vigente y lo que se nota es un decaimiento de la popularidad del gobierno. Es decir, pasamos de mayo del '95, con un cua-

renta y pico de popularidad de Menem, y hoy está en 13, y no porque cayó la semana pasada, sino porque viene cayendo en forma paulatina y firme. Los estrategas tendrán que analizar si Menem hizo bien en meterse en la campaña electoral o en realidad favoreció a la Alianza, pero el hecho es que va apareciendo el fundamento de una nueva oposición. Yo creo que el propio gobierno generó las condiciones para que surja la Alianza.

Me parece que este es un dato político nuevo, que marca el escenario del final de la etapa anterior al 26 de octubre y la nueva etapa que viene: la aparición de una oposición que homogeniza el voto contra Menem. Porque, para la oposición, los números no daban, sobre todo para el radicalismo, que iba a perder en la capital y también en la provincia de Buenos Aires con un candidato como Raúl Alfonsín, que además es un eje de poder dentro de la UCR. Uno de los elementos importantes de la Alianza es que, al ciudadano que quiere oponerse al gobierno, le dice –este es un lugar con posibilidades-. Porque antes existía, por un lado, un radicalismo que caía en el caudal electoral y además muy fragmentado, con una interna que nunca termina, y por el otro un Frepaso que aparece como un partido de centroizquierda- portuario-, podríamos decir, que no llega más allá de Rosario. Entonces la constitución de la Alianza supone un salto cualitativo.

Pero, a diferencia de lo que dice Artemio, yo creo que la fractura del clientelismo ha sido parcial. Es cierto que los datos del segundo cordón son muy relevantes y muy sorprendentes. El hecho de en La Matanza estén prácticamente empatados los resultados, da una idea de que hubo una perforación hacia debajo de la malla del voto cautivo, del voto histórico justicialista, pero está claro que hay un anclaje de la oposición en los sectores medios, con un derrame hacia abajo, y creo que se abre una expectativa interesante en cuanto a la posibilidad de que los sectores populares puedan reformular sus adhesiones y lealtades y fidelidades fuertemente. Creo, además que en este nuevo ciclo político en la Argentina ha habido como una instancia intermedia, que la Alianza es la primera instancia, digamos. Había que elegir un lugar donde el voto fuera seguro opositor. Este no fue un momento de elegir muchas opciones. Era votar al gobierno o votar contra el gobierno. Pero me parece que este es el umbral de un proceso en el cual seguramente – habrá que ver- los sectores populares quizá puedan tener más opciones de elección, o puedan hacer una elección, digamos, más ideológica. Ideológica en el sentido político, porque en esta oportunidad lo ideológico estuvo basado fundamentalmente en los procedimientos: acá lo que ese le está diciendo al gobierno es- señor usted es corrupto, usted es soberbio, usted quiere la hegemonía y quiere todo el poder. Ese ciclo en la Argentina ha terminado-. Antes el tema de la corrupción ya aparecía, pero no como actitud electoral, la gente priorizaba el tema económico. Hoy se ha priorizado más lo político, lo institucional, el tema de la transparencia, y el tema de la estabilidad es algo asumido. Hoy nadie puede ganar elecciones levantando la estabilidad. Y en ese sentido la campaña del gobierno recordando al '89 fue equivocada.

Gambina: Me parece que sí, se abre un nuevo ciclo político y con muchos interrogantes. Lo que se rompe con la aparición de la Alianza es la existencia de un partido predominante, y se abre como una posibilidad que el régimen político en la Argentina vuelva a tener las características del bipartidismo, que no tiene nada que ver con el bipartidismo del '83. Y otro dato es que aparece en escena una categoría que estaba prácticamente ausente, que es la de la gobernabilidad. Es decir, se pone en discusión cómo se hace gobernable el régimen político y el régimen económico, lo que viene de la mano de dos problemas. Por un lado, se consolida en este nuevo ciclo una nueva forma de hacer política. Creo que sobre todo la Alianza ha encarnado una nueva característica de cómo se expresa la representación política en la Argentina: la forma tradicional, de partido, con programa, con militancia, con una estructura tradicional, una forma de hacer política principalmente instalada en el encuentro

con militancia, en el acto político, eso desaparece en el caso de la Alianza. Ahí habría un interrogante acerca de si va a seguir teniendo privilegio el tema de la imagen, que yo diría es, en general, una imagen mediática, una imagen sobre todo muy reproducida por la televisión. Y que se ha nacionalizado, porque de lo contrario es impensable el éxito de la Alianza en la provincia de Santa Fe, con un hombre muy vinculado a la dictadura militar como es René Balestra: no es el consenso al candidato que encabezaba la lista de la Alianza en Santa Fe, sino que ahí también se nacionalizó el voto castigo.

Y el otro interrogante que se abre es el que plantean todas las formas de resistencia a la política de gobierno, no sólo a la corrupción, sino toda la conflictividad social (de Central -Có para acá: las puebladas, para ponerle un nombre), que en gran medida se puede haber canalizado como voto a la Alianza y no encuentra una resolución en cuanto a representación política. Aunque la Alianza haya conseguido votación de esos actores sociales, eso no necesariamente implica representación política. Y por lo tanto ahí se genera un abismo entre algunas declaraciones de los principales referentes de la Alianza y ese contenido del voto. Porque mayoritariamente es un voto para terminar con la omnipotencia y la soberbia de la política del Poder Ejecutivo Nacional y, como es un voto castigo, está muy mechado: hay quienes votan por terminar con la corrupción, por hacer más transparente todo el tema de la justicia, de los actos de gobiernos. Hay quienes votan contra Menem por la cuestión social, pero hay también quienes lo hacen por una cuestión de seguridad, en dos planos muy diferentes: la seguridad jurídica, que es una demanda de los sectores de poder económico, y por otro lado la seguridad física, que es una demanda de los sectores medios que ligan a la política con los actos delictivos. O sea, la gente votó a la Alianza con motivaciones muy distintas, y es muy difícil prever cómo jugarán esas contradicciones en el modo en que se resuelve el escenario político.

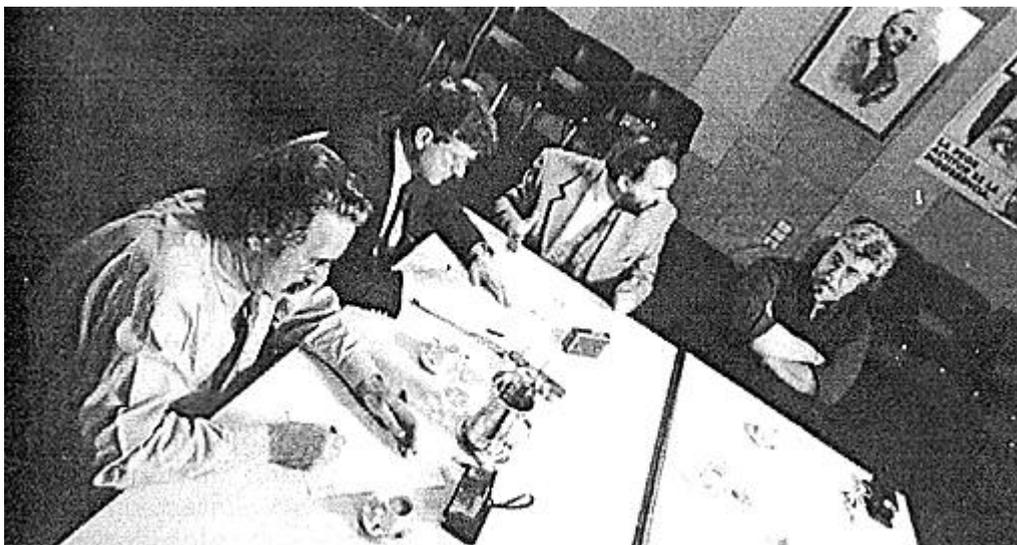
Por otro lado, hay que destacar la votación de la izquierda. Se puede decir que es marginal, en tanto no consiguió representación electoral, pero absolutamente todos los partidos de izquierda aumentaron sus performances electorales, incluso con la fragmentación con que fueron a las elecciones. Es decir, que queda abierto un espacio, y esto fue claro con la sola constitución de la Alianza y el corrimiento del Frepaso a un espacio más de centro o de derecha, como se lo quiera plantear. Esto dejó un espacio abierto para la izquierda que el resultado electoral así lo verifica, o en todo caso, deja una serie de interrogantes de cómo la izquierda, tradicional o nueva, enfrenta el nuevo escenario político. Otro dato que me parece interesante también es como se comportó el voto a la derecha o a las opciones militaristas o autoritarias. Ese es otro tema del escenario político: logran algún consenso social personajes como Bussi en Tucumán, el caso de Rico en San Miguel, o incluso la muy buena elección de los conservadores en Mendoza, o partidos provinciales como en Corrientes. No son lo mismo los conservadores mendocinos que el bussismo, pero me parece que hay que tener en cuenta que todavía hay un espacio para esa derecha.

Y el último dato del nuevo escenario que quiero mencionar, es cómo la crisis de Hong Kong y su reprecisión en la bolsa de Buenos Aires tapó mucho del análisis electoral y cómo al día siguiente de las elecciones la gobernabilidad actuó para defender la convertibilidad, que no estaba en discusión durante la campaña electoral. Es decir, cómo en el nuevo escenario cierran filas los distintos niveles de liderazgo político con el establishment económico. Con una curiosidad: esta nueva categoría que tratan de instalar, desde el peronismo, de reperonización del PJ y de la política, en un intento de criticar la política económica hasta el momento.

Por eso digo que, sí, hay un nuevo ciclo político pero abre muchísimos interrogantes y, como el sentido principal del voto es un voto castigo, no tiene todavía dueños claros,

no está claro quién hegemoniza este nuevo ciclo. Está claro que es la Alianza, pero no quién se queda con el rédito: si los líderes de mayor imagen, si el aparato partidario que claramente es la UCR dentro de la Alianza. Ya venimos de una experiencia donde también está involucrado el Frepaso, que con Bordón obtuvo cinco millones de votos en el '95, y la prueba está en la pésima elección que hizo Bordón ahora.

Borón: En primer lugar, no hay duda que las elecciones del domingo pasado significan el principio del fin del menemismo: esta es la buena noticia. Creo que el mecanismo es un fenómeno, por lo menos en la forma que lo conocemos hoy, en descomposición, y el gobierno va a tener gravísimas dificultades en los próximos dos años, creo que la política argentina se va a convertir en algo bastante turbulento en los meses venideros, porque acá se han puesto en marcha una serie de procesos sociales, de movilizaciones y de expectativas que va a ser muy difícil encauzar, porque tenemos la paradoja que la Alianza es la gran ganadora pero no es gobierno, y si bien mejora su representación parlamentaria, todos sabemos que la Argentina es un país donde el parlamento es esencialmente un órgano que acompaña al Poder Ejecutivo, siendo muy benévolo, y siendo malévolo, que es un mero decorado en el juego de poder en donde sus márgenes efectivos de incidencia son menores.



De izquierda a derecha: Atilio Borón, Julio C. Gambina, Ricardo Rouvier y Artemio López

En segundo lugar creo que, como resultado de este agotamiento del menemismo, aparece un nuevo sistema partidario en gestación: un bipartidismo bastante nuevo en la política argentina porque, a diferencia de las expresiones anteriores, este es un bipartidismo en donde el resultado no está cantado de antemano. Antes había un bipartidismo peronista- radical pero los radicales no podían ganar nunca, excepto durante la muy breve hegemonía del alfonsinismo. Y me parece que lo que se constituye a partir del reagrupamiento de la oposición es un polo que va a perdurar. Creo que hay que sacarse de la cabeza algunas ideas que he oído en estos días que dicen que la Alianza es un mera suma aritmética que no va a durar, que en cuanto vengan las primeras internas se va a fragmentar. Sería una sorpresa mayúscula para mí enterarme que la Alianza se disuelva. Porque el peronismo, pese a tener un gobierno como el de Menem y pese al castigo que ese gobierno le ha infligido a los sectores populares, sigue teniendo el 36,6 por ciento de los votos en todo el país y el 41 por ciento en la provincia de Buenos Aires. De manera que aquellos que se apresuraron a cantar los fúnebres para el peronismo, más vale que se traguen sus palabras porque el peronismo va a estar acá por un largo rato y va a ser un actor político de enorme significación en el nuevo sistema bipartidario. Y

tampoco me sorprendería que, en una de esas, según como venga la coyuntura, y en un país donde esto cambia muy rápido, hasta en el '99 pueda llegar a ganar. Hoy, si me preguntan quién gana, digo "hoy gana la Alianza", pero con un cambio de condiciones económicas y sociales, y una estrategia muy hábil de rearticulación del movimiento social, y explotando ciertas diferencias en el seno de la Alianza, no sé si hasta el peronismo no puede llegar a hacer una elección que lo coloque otra vez en el poder. ¿Qué característica tiene este sistema partidario? Bueno, esencialmente es un sistema policlasista: los dos partidos captan votos en todas partes, y al mismo tiempo el peronismo vuelve a replegarse en lo que es su hábitat más natural, porque el perfil de este voto peronista hoy se parece más al perfil clásico del peronismo premenemista. Es un voto más popular, mucho más proletario y de sectores marginales y con mucho menos componentes de clase media y burguesía. En la capital ese sector encontró en Cavallo y Béliz una fórmula de representación. Lo interesante acá es el hecho de que se plantea un esquema donde va a haber dos fuerzas políticamente relativamente parejas.

Y este sería el segundo punto: si este sistema partidario se consolida, podemos llegar fácilmente a una situación de alternancia sin alternativas, tipo sistema político norteamericano, donde puede gobernar hoy el partido Republicano, mañana el Demócrata, pero las políticas son las mismas. Y eso en un país como éste, donde las necesidades de cambio de políticas son tan importantes (es lo que representó la protesta popular que se manifestó votando a la Alianza). El problema que tiene esta clase de sistema bipartidario con una fuerte tendencia hacia el centro es que tiende a ser bastante inmóvil a la hora de cambiar políticas y, por lo tanto, eso puede degenerar en lo que uno podría llamar una especie de menemismo sin Menem, y hay algunas declaraciones de gente de la Alianza en las que parecen haber absorbido algunos de los preceptos fundamentales del gobierno. Esas declaraciones, por ejemplo, de la senadora Fernández Meijide diciendo "somos del mismo palo de Clinton" o las reiteradas tentativas de seducción de Chacho Alvarez al establishment diciendo "somos más confiables que el duhaldismo y que el menemismo". Por otra parte, está el problema de la desilusión y la apatía cívica que trae aparejado el modelo del neoliberalismo, esta nueva forma de hacer política, y que se refleja en los muy elevados niveles de abstencionismo que presenta esta elección, que podemos estimar en torno del 22 o 23 por ciento y que, calculo, es por lo menos dos veces superior a lo que había sido el registro en los primeros años de la transición a la democracia. Son personas que de alguna manera sienten que la política realmente no tiene ningún sentido, y no es que serenamente se recojan en sus casas, sino que pueden llegar a ser, a juicio de algunas experiencias del pasado, caldo de cultivo muy importante para movimientos populistas de derecha.

El tercer problema que veo en este esquema partidario es la ausencia de un componente de izquierda, porque cuando uno mira desde una perspectiva comparada los procesos de democratización en los países europeos, la presencia de una izquierda siempre fue un elemento muy importante. Aun cuando no tuviera representación parlamentaria, tenía una gravitación social, política e ideología muy grande que impedía que todo el sistema se vuelque totalmente a la derecha, como un barco que se inclina porque la carga está mal puesta. Pero en la Argentina vemos una izquierda con un caudal electoral bastante significativo, casi 600.000 votos en todo el país, sin ninguna representación parlamentaria. Lo cual constituye claramente una anomalía: es la cuarta o quinta fuerza del país, pero por su dispersión carece de representación alguna, y ante esa debilidad las tendencias hacia el centro se convierten en tendencias hacia la derecha.

Y el último de los problemas es que el auge de la Alianza coincide con algo que se mencionó aquí, que es el problema de la crisis bursátil. Ahí yo aventuraría esta hipótesis: puede ser que la Alianza haya llegado tarde, en el sentido que ha adherido de mane-

ra muy profunda al neoliberalismo en el momento en que el neoliberalismo, al nivel de las economías líderes en el mercado internacional, comienza a ser rápidamente abandonado. Porque lo que ha pasado en Hong Kong, y las consecuencias que esto tuvo especialmente sobre las bolsas europeas, están teniendo como resultado una exigencia creciente, que la expresó nada menos que Alan Greenspan, el jefe de la Reserva Federal de los Estados Unidos: acá hay que acabar con el festival especulativo. Y lo que está queriendo decir, y habrá que ver cómo lo instrumenta, es que va a hablar que introducir severas regulaciones a todo lo que es el mecanismo de especulación financiera internacional, con lo cual el pilar sobre el cual se asienta el neoliberalismo como modelo se derrumba. Entonces vamos a encontrar la situación paradójica de los economistas de la Alianza queriendo ser más papistas que el Papa. Esto puede ser otro de los problemas: una coalición ganadora que llega a caballo de una ideología y de repente, esa ideología quedó rebasada por la dinámica de los acontecimientos.

Acción: Quedó aquí implícito un desacuerdo entre López y Rouvier sobre la magnitud de la crisis del vínculo entre el peronismo y los sectores populares...

López: Yo digo que hay un corrimiento de las identidades históricas, no sólo para el PJ, también para el radicalismo, que pagó tributo a creer que el vínculo que lo unía con los sectores medios permanecería eternamente, tanto que si iban solos, como decía Rouvier, quedaban en una situación muy comprometida. Aunque también creo que, como decía Borón, en última instancia ciertas fidelidades y ciertos comportamientos electorales de sectores populares, particularmente los más golpeados y marginados por la crisis, siguen respondiendo a un patrón histórico. Yo creo que este voto peronista de la provincia de Buenos Aires es seguramente, en términos cualitativos y no cuantitativos, un voto más en estado puro, si por estado puro entendemos la intervención del peronismo en el horizonte de pobreza estructural, que es una tesis muy discutible: yo creo que el peronismo es también el voto de los sectores medios. No hay historia peronista, y menos triunfos electorales sucesivos, sin la participación de los sectores medios.

Acción: En el horizonte que ustedes diseñaron, ¿qué puede pasar en el país en los próximos meses? Borón habló de turbulencias....

Gambina: Creo que se va a poder testear esa realidad ahora con el debate en el Parlamento sobre el presupuesto del '98, sobre el que existe una presión muy fuerte del poder económico, incluso encarnado en los organismos financieros internacionales, para que no hay un mayor gasto social. Es todavía este parlamento, no el próximo, pero dentro del escenario post electoral, y habrá que ver si el tema se puede resolver antes del 10 de diciembre. Y si no se resuelve antes del recambio del parlamento, habrá que ver qué implica discutir el presupuesto a partir del recambio, sobre todo a partir de la profesión de la fe de los principios líderes políticos de la Alianza en cuanto a no tocar lo que se llamó los elementos esenciales del modelo: la convertibilidad, la apertura de la economía, la desregulación, o no incrementar el gasto público, cuando existen demandas sociales no sólo acerca de la desocupación, sino en materia de educación y otros aspectos. El segundo debate tiene que ver con la flexibilización laboral, y ahí se van a tensar muchas fuerzas, porque además la CGT va a dar batalla intentando reubicarse. Tengo la sensación de que hay una gran parte del peronismo, particularmente entre los trabajadores, que ya empiezan a ser oposición. Empiezan a diferenciarse dentro del PJ sectores que se colocan como oposición, tanto a nivel de actores sociales como a nivel político: quién se queda con la derrota del '97 y quién es el heredero de una posible recomposición del PJ: Me parece que está descartada la re-reelección de Menem, aunque este es un país de sorpresas.

Rouvier: Me parece que acá se abren dos panoramas, uno para el gobierno y el PJ y otro para la Alianza. Cada uno tiene que hacer deberes, y no son fáciles para resolver. Por supuesto que en este momento, el que más problemas tiene es el gobierno y el partido oficial, pero la Alianza no es un partido todavía y en ese sentido, diría que no hay bipartidismo todavía en el Argentina, me parece que el bipartidismo está en formación y esto es importante señalarlo, no porque yo presuma que la Alianza vaya a desaparecer, creo que se va a consolidar, pero tiene como problema a resolver el hecho de que integra varios partidos políticos, ya el Frepaso era un grupo multipartidario. La primera tarea que tiene que hacer la Alianza es avanzar hacia el interior, donde se va a encontrar con algunos problemas, porque el radicalismo de Córdoba no es fácil y nadie niega que el gobernador de Córdoba tiene mejores relaciones con Menem que con la Alianza. Y este no es un dato menor si nos atenemos a la historia política argentina: qué significa el radicalismo de Córdoba, qué significa el radicalismo en general, que siempre vive en una situación de internas por resolver. Otro problema de la Alianza, que acá se mencionó, es el crecimiento del voto en blanco. Hay un voto en blanco- lo vimos en las encuestas previas- que es un voto en desmedro de la Alianza. Hay un sector que no quedó conforme con la unión del Frepaso con el radicalismo, un voto más de izquierda que no encontró tampoco en los partidos de izquierda una opción suficientemente fuerte. En Capital Federal nosotros encontramos muchos jóvenes universitarios que iban a votar en blanco, pero que ideológicamente están mucho más cerca de la Alianza que del voto justicialista o a Cavallo, y la habrían votado si la hubieran visto como una opción de izquierda. Hay también un sector peronista del Frepaso, que viene del Frente Grande y que tiene cierto anclaje sindical y que no estuvo muy contento con la Alianza: la votaron, pero a partir de ahora van a emerger distintos matices ideológicos en la lucha que la Alianza tiene que librar internamente. Hay gruesos temas pendientes por resolver hacia el '99, o por plantearse como opción de poder: el nuevo pacto fiscal o el papel del Estado, pava de tema sobre el cual la Alianza tendrá que decir algo. O aparecer meramente como una especie de opción neoliberal con preocupación social, que puede ocurrir también.

Y de parte del peronismo, yo quiero recordar que al justicialismo se lo dio por muerto muchas veces. Ojo, porque el peronismo tiene capacidad y vocación de poder. Yo no tengo dudas que sectores del peronismo van a pasar a la oposición y que parte del peronismo va a situarse a la izquierda de la Alianza. Esto lo hizo siempre. Con esa voluntad que tiene el peronismo, porque, a diferencia del radicalismo y del Frepaso, es un movimiento más basado en la voluntad hacia el poder, y con una dinámica extraordinaria en cuanto a generar su propia oposición, de una manera muy eficaz por lo menos. Creo que el peronismo se va a desdoblar en varias vertientes. La gran pregunta es quién va a conducir ese desdoblamiento, porque acá falta un Perón, que en los años '70 podía manejar desde la conducción sindical hasta las formaciones especiales. Para algunos es Menem, para otros Menem -ya fue-. Yo no encuentro nadie, pero el justicialismo nunca ha basado el liderazgo político en el partido. El partido ha sido más bien un mero instrumento que se congela una vez que el peronismo es gobierno. ¿Estaremos ante una segunda renovación peronista? Ante un Cafiero dos? Frente a eso, creo que el peronismo tiene que discutir, como dijo el otro día Cafiero, el tema de la identidad. Porque su identidad se agotó en el modelo económico: se jugó al modelo económico, abandonó otros aspectos que tienen que ver con la cultura popular, con los aspectos ideológicos, con la solidaridad y la justicia social, y ahora se encuentra vacío pero con votos todavía.

Borón: Creo que el tema de las turbulencias está claro. Hay varias razones, hay razones estructurales en un país que crea todas las condiciones para protestas muy masivas y que van a ir in crescendo en varios frentes. En segundo lugar, porque creo que ha habido lo que los sociólogos en una época llamábamos "una revolución de expectativas

crecientes". Después de casi diez años de expectativas declinantes, la gente empieza a ver la luz al final del túnel y el año que viene va a ser un año de enorme activismo social. Esto crea un escenario donde, si tenemos una izquierda inteligente- lo cual es muy difícil, y no hay muchas razones para ser optimistas- se le abren propuestas, de presentarse como un actor político unitario, por lo menos capaz de armar una confederación.

Rouvier: ¿No será que la izquierda también tiene que discutir su identidad?

Borón: Yo creo que sí. Lo que ocurre es que resolver esa discusión se le hace muy difícil a la izquierda. Porque en la Argentina no hay, como referencia externa, un amplio movimiento de masas que sienta que esa discusión es importante. Cuando la izquierda en Brasil discute, tenemos el movimiento obrero más poderoso de América Latina mirando atentamente la discusión. Y a los campesinos, a los Sin Tierra, y también participando en la discusión. Es una discusión que fundamentalmente se da en contacto directo y con participación de los actores. Acá en la Argentina es una discusión de sectas, de cenáculos de intelectuales que manejan conceptos, pero no manejan masa. Yo creo que hay que discutir la identidad de la izquierda definitivamente, de lo contrario no tenemos futuro. Aquellos que piensan que las verdades establecidas en el marxismo clásico a finales del siglo XIX son inmovibles, me parece que se aferran a un pasaporte al fracaso, que además contradice el propio espíritu del marxismo, un sistema de pensamiento tremendamente crítico y autocrítico. Lo que pasa es que una cosa es el marxismo y otra cosa son los partidos, los grupos, las organizaciones, que se inspiran en las enseñanzas pero que no las viven con ese espíritu de renovación permanente que requiere un pensamiento en permanente contacto con la realidad.

Pero volviendo al tema anterior: es cierto que no tenemos dos partidos, tenemos un partido, con graves problemas, que es el PJ, y un proyecto en gestación que es la Alianza, pero la lógica del sistema electoral de los próximos dos años va a ser una lógica bipartidista. Una polarización tremenda, una vez más, pero ahora con una coalición que tiene grandes incentivos para mantenerse unida porque el premio que puede lograr es nada menos que la presidencia. Entonces, si la lógica que va a presidir la política es una lógica bipartidaria, eso plantea para la izquierda, porque el clima electoral va a ser mucho menos propicio.

También me parece muy interesante el tema del voto en blanco como castigo no sólo al gobierno y al neoliberalismo, sino también a la Alianza. Porque si la izquierda sabe darse una política adecuada para este país, si no sale a prometer cosas que todo el mundo sabe que son absolutamente insensatas, y si se la ve socialmente como un actor responsable, capaz de producir políticas concretas que sí pueden tener un efecto inmediato sobre una gran mayoría de la población que ha sido castigada por el neoliberalismo, creo que las posibilidades de expansión y de crecimiento son muy grandes. Una parte de ese voto en blanco puede canalizarse desde la izquierda, y también un sector importante de gente que está expresándose en la Alianza y que, con toda razón, ha sentido que la izquierda no le hizo una propuesta mucho más atractiva. Acá también hay un problema, que es una tendencia muy fuerte que tenemos en la Argentina, a movernos en función del mal voto útil. Una izquierda caótica, más allá de los esfuerzos que se hicieron (creo que en ese sentido la Izquierda Unida fue una cosa muy importante porque dio una imagen de vocación unitaria seria, pero al mismo tiempo había otras fuerzas) no es convincente para el público en general, que es al que tenemos que ganar, porque los convencidos van a votar de todas maneras a la izquierda. Es lo mismo que le decían antes al Chacho, por qué no se unen-. Así como el Chacho, muy hábilmente, unió a todo lo que pudo unir, a la izquierda también le dicen ¿por qué no se unen?

Ahora, el peronismo va a tener menos problemas para juntarse. Si bien es cierto que Menem no puede ya reunificar todo eso, el peronismo tiene una enorme capacidad para que, cuando algo no lo tiene, lo inventa. ¿Quién decía, a finales del '83, que Menem iba a ser el rearticulador del peronismo? Cuidado, porque, así como Menem era una figura del alfonsinismo, aquí hay muchos candidatos muy serios dentro del peronismo. Creo que en el '99 el peronismo va a dar una batalla fenomenal, y si encuentran una fórmula "Reutemann- Marín", hamacarse para ganar. Mi impresión es que los votos populares que se fueron para la Alianza fueron votos de ida y vuelta. Se los prestaron por un ratito pero, en el '99, si el peronismo viene con todo, con la fórmula, con la marcha, el bombo, combatiendo al capital, la retórica y la simbología del peronismo, y sigue el modelo con Roque Fernández o con un reemplazo como González Fraga, una fórmula clásica del peronismo va a ser una cosa seria...

López: Si la Alianza supone que esos votos están conquistados para siempre, es un error. Pero si el peronismo supone que tienen boleto de vuelta también es un error. Lo que hay, creo, es algo que va a dominar el paisaje político, que es la incerteza. Hay que acostumbrarse a vivir con eso. Es más, yo creo que el peronismo genuinamente va a hacer algunas cosas bien. Y no como un montaje maquiavélico, como buscando un atajo para seguir. Creo que esto le hace bien al peronismo también y le hace bien al sistema político. Me parece bien que el peronismo apunte a reflexionar acerca de lo que le sucede y creo que eso a la Alianza le va a hacer bien. La oferta política va a mejorar, y creo que eso, más allá de que los partidos tienen limitaciones y de que aspiremos a una mayor pluralidad de ofertas, nos va a encontrar mejor en el '99 que en las elecciones legislativas pasadas. El peronismo lo necesita para no volver a perder, y la Alianza porque sabe que este es un terreno conquistado circunstancialmente...

Acción: ¿Qué cosas puede hacer bien el peronismo y qué margen tiene para poder hacerlas?

López: Creo que va a iniciar un comportamiento parlamentario bien diferente al que tuvo, y que van a surgir nuevos liderazgos. Particularmente creo que el liderazgo de Menem, como organizador de las alternativas internas del PJ, se va a eclipsar. Hay buenos gobiernos provinciales del justicialismo. Más allá de que uno pueda tener críticas de otro tipo, de la insatisfacción y de los límites que cualquier gestión provincial tiene en este contexto. Hay gobernadores- Busti en Entre Ríos, Kirchner en Santa Cruz, Martín en La Pampa- que tienen buena capacidad de intervenir en una discusión abierta. Por otro lado, esta crisis ha igualado las estaturas políticas de muchos dirigentes del justicialismo, ha sido una especie de igualador, lo que es bueno. Y para otro lado, a la Alianza, sobre todo a los sectores más dinámicos de la Alianza, le va a venir bien un peronismo competitivo. Porque se van a dejar de lado algunos aspectos de una vieja cultura militantemente antiperonista que puede sobrevolar la Alianza, que ahora aparece diciendo "esto está vencido y se terminó". No, no se terminó nada. O sea, esto es un actor que va a perdurar, y los sectores más dinámicos de la Alianza van a crecer en la medida en que el peronismo se organice mejor.

Acción: Borón habló de una tardía adhesión de la Alianza al neoliberalismo. ¿Es un error de la Alianza no percibir el agotamiento del neoliberalismo?

Rouvier: Cuando decimos que la Alianza adhiere al modelo neoliberal hay que verlo en relación al tema del simulacro, que es un rasgo de este fin de siglo. Pero a mí me parece que su presentación en la sociedad va a ser una especie de "sí pero no", que le va a permitir seguir fluctuando. Es decir, "no estamos en contra el modelo, en contra de la estabilidad, pero en realidad estamos en contra de la desocupación". Yo creo que están todos apuntando

a Tony Blair, el justicialismo y la Alianza. Pero en una suerte de simulacro, en el sentido de que no va a haber una definición tajante de parte de la Alianza, tampoco la hubo de Menem antes de que fuera gobierno. Yo creo que hoy no hay definiciones ideológicas puras. Hay definiciones laxas, flexibles, me parece que es la característica del fin de siglo...

Gambina: Algo que estuvo muy planteado en la campaña electora y con la crisis bursátil es que la Alianza tiende a darle previsibilidad al modelo de desarrollo económico y político. Ha habido una señal al poder económico de que no se van a modificar las reglas de juego. Está muy clara y es el sentido de las declaraciones de Machinea, en el marco de la crisis en la bolsa de Buenos Aires, en cuanto a que acá hay que sostener la convertibilidad. Me animaría a decir que fue una respuesta mucho más contundente que la respuesta que pudo venir del PJ, porque en ese marco se dan las declaraciones de la peronización. Y todo para buscar una mayor previsibilidad. Porque el modelo hoy funciona con ingreso de capitales externos. Que esos capitales externos no se corten. A diferencia con Chile, que tiene un escudo de protección muy distinto de la Argentina. La Argentina da una señal que no quieren los grandes inversores externos y esos capitales se retiran inmediatamente. La Argentina es altamente dependiente de capitales externos. Me da la sensación que más allá del “sí pero no”, la estrategia de la Alianza es “cuidado que no se nos pudra hasta el '99, y por eso dicen que hay que asegurar que Menem llegue hasta el '99. Muchos plantearían, en otro escenario, acelerar los tiempos del deterioro del gobierno y una renuncia anticipada, para, aprovechando el envión, tomar la sucesión ante una crisis del gobierno. Eso fue el '89. La Alianza no quiere ese escenario, quiere un escenario de tranquilidad y, yo insisto, se las va a ver fea para tratar de contener el conflicto social, que ahora va a pasar la factura.

Borón: Supongamos, como hipótesis, que como producto de la inestabilidad precipitada por lo de Hong Kong, el flujo de capitales externos se corte más o menos abruptamente en los próximos meses. Esto va a colocar al país en una situación bastante delicada y muy vulnerable y, en ese marco, la campaña electoral puede dar por resultado que tengamos por una parte a la Alianza tratando de sostener, en la medida de lo posible, el modelo, y el peronismo corriéndola por izquierda. Si esa hipótesis es posible, el tema del “sí pero no” salta por los aires. Porque ahí va a haber mucha gente queriendo pasar la factura, una situación social mucho más gravemente deteriorada de la que tenemos hoy. Porque hoy el modelo está funcionando bien, pero las cifras de desocupación, empobrecimiento y marginación son impresionantes. De manera que imaginémos un escenario en que no vienen capitales; el peronismo va a ser el abanderado de la lucha contra el modelo, reaparece encarnado como una izquierda contra los Machinea, puede ser un escenario más complicado.

Y la otra cosa. ¿Leyeron mal los economistas del Frepaso? Claro que sí. Porque refleja la crisis terminal de la llamada economía neoclásica: su absoluta incapacidad para leer los movimientos de la economía real y además, la hegemonía ideológica asfixiante del neoliberalismo que hace que hay muy pocos economistas que sean capaces de oponerse a las tendencias predominantes. Leyeron mal, pensaron que el modelo neoliberal estaba consolidado hasta el fin de la historia y se les está viniendo abajo en pedazos. Entonces quedaron descolocados, y muy rápidamente. No lo dice Atilio Borón, lo dice Greenspan, y cuando lo dice el presidente de la reserva federal norteamericana no es sólo una opinión: ahí hay un think tank ya preparado los papeles, los documentos, sobre cómo esto se va a hacer. Desde la lógica misma del capitalismo internacional, hay fuerzas muy poderosas que van hacia un nuevo ordenamiento económico mundial, y no va a ser hecho desde la égida de las ideas neoliberales.